

# CONFERENCIAS

## *Julián Marías:*

### *“Continuidad e innovación del pensamiento”*

Julián Marías comenzó su intervención retomando la idea y el hilo conductor del curso. A lo largo de las diferentes conferencias, hemos tenido la oportunidad de llevar a cabo una reflexión extensa y variada sobre el tema, desde campos muy distintos. Gracias a ello, hemos recogido muchas aportaciones, tanto en lo que se refiere a los modos de manifestarse la decadencia, como a los modos de evitarla. Manifestó Marías estar bastante satisfecho de los resultados obtenidos. Si tenemos en cuenta todo lo que se nos ha ido diciendo a lo largo del ciclo, está claro que estaremos en el camino de evitar la decadencia. Ya en la primera conferencia con la que inauguró el curso, Marías se había referido a varios ámbitos en los que la decadencia parece un fenómeno evidente. Aquí volvió a insistir en algunos de ellos. Pero quiso destacar que, en esta ocasión, su intención era hacernos ver una causa de decadencia que, para él, es la

"más profunda". El problema clave se encuentra, en su opinión, en que no existe ni una "continuidad" ni una "innovación" del pensamiento. Esto es lo que trató de justificar a lo largo de su conferencia. Si bien en la primera intervención del ciclo se había referido a la decadencia en un sentido general, en esta última se centró en un aspecto más concreto y que le atañe más en tanto que filósofo. En esta ocasión, también han sido más concretos los modos que nos ha propuesto para evitar este tipo de decadencia. Pero, entre ellos, ha destacado uno, haciendo a sus oyentes una invitación muy

suggerente. Se trata de que nos lancemos al descubrimiento de una nueva "realidad radical": la persona. Desde ella podríamos librarnos de la amenaza de cualquier decadencia.

En esto ha constituido la propuesta principal del filósofo. Porque, según su propio modo de ver las cosas, se han descubierto en nuestra época realidades muy importantes como la de la vida o la del ser. Pero no hemos conseguido descubrir plenamente aquello que constituye la realidad personal que somos cada uno de nosotros y que es lo que debe ocupar un primer plano. Así evitaríamos cualquier decadencia y contribuiríamos del mejor modo a la continuidad e innovación del pensamiento. Aquí fue donde encontramos la clave de su discurso, la tesis principal. Lo encajamos perfectamente con las ideas que habíamos extraído de su última obra *"Mapa del mundo personal"*. Vemos en ella un fiel reflejo de su intención constante de evitar la decadencia, dentro de una nueva etapa de su filosofar

centrada en este concepto de persona.

La ausencia de continuidad e innovación en el pensamiento la fue justificando desde diversos puntos de vista dentro de este campo. En primer lugar, desde la caída en lo que él llama "arcaísmo". Se trata —como nos dijo— del "olvido del comienzo del presente y su sustitución por algo que es resueltamente pasado". A esta idea también se refirió nuestro profesor en la conferencia con la que abrió el ciclo, y hace más de veinte años ya nos lo advertía. Pero, en esta ocasión, nos encontrábamos ante algo central dentro de la temática a la que aquí se dedicaba.

El arcaísmo rompe con la continuidad del pensamiento porque, según el profesor, encierra en su contenido significativo esencial la vivencia del pasado dentro del presente, "como si fuera presente". Con ello, se renuncia al presente y queda estancada la continuidad, produciéndose más bien un retroceso. Esto conduce a que, por otro lado, se rompa también con la posibilidad de innovación. El arcaísmo no permite la evolución del pensamiento al llevar consigo la permanencia en el pasado. No permite añadir puntos de vista novedosos. En cambio, para poder superar la decadencia del pensamiento, lo que nos sugiere el profesor es lo siguiente: "Siempre hay que pensar algo nuevo, no para que sea nuevo, no porque se quiera que sea nuevo, sino porque tiene que serlo al ser nueva la realidad".



**Julián Marías.**

El pasado tiene un gran valor, así lo renonoció públicamente Julián Marías, pero siempre que lo situemos en el lugar que le corresponde y no tratemos de desplazarlo dentro del contexto del presente llevándonos al olvido de éste último. No podemos permanecer en el siglo XX y estar aferrados a modos de pensar del xvni. "El pasado tiene su lugar en el pasado, es de donde se viene, no es en donde se está".

Que existe el arcaísmo, motivo fundamental de decadencia a nivel del pensamiento, es evidente y se puede demostrar por sus muchas manifestaciones en nuestra cultura. A ello dedicó nuestro filósofo buena parte de su reflexión. Desde el ámbito del filosofar, se prueba la existencia de arcaísmo porque, por un lado, hemos vuelto a ideas del marxismo, del positivismo o del naturalismo. Esto ha significado un retroceso porque nos han conducido a una cosificación del ser personal. Por otro lado, la filosofía ha perdido su eficacia porque han dejado de formularse "preguntas radicales". Su eficacia consiste en poder orientar cuando hay "crisis de creencias". Es entonces cuando, a través de las "preguntas fundamentales" en que consiste propiamente el filosofar, se puede orientar y ayudar al hombre a instalarse, a dar "cuenta y razón" de su vida. La continuidad y la innovación en filosofía hay que fundamentarlas —según la opinión del profesor— con el recurso a la historia. Respecto a la continuidad, si hoy se está perdiendo —y, por tanto, esto implica decadencia— es porque, en muchos casos, se estudian los filósofos separados de su contexto histórico. Con ello se pierde el hilo de su continuidad y no se encuentra conexión alguna. Por tanto, hay que recuperar el valor de la historia de la filosofía como el medio fundamental para comprender la filosofía y aprender a filosofar.

Si acudimos a la historia, justificamos la continuidad del pensamiento porque hablar de

"historia de la filosofía" implica asimilar el hecho de que "nunca se para a pensar". Pero podemos fundar también la filosofía como pensamiento innovador, ya que la situación con la que nos vamos encontrando en cada momento histórico es diferente: aparecen nuevas exigencias y nuevos puntos de vista. De aquí que las preguntas y los modos de analizar las cosas cambien. La innovación y la creación dentro del pensamiento filosófico se justifican porque no hay nada en la historia que se repita ni que constituya una imitación, porque "la vida humana es siempre algo nuevo" y es centro del filosofar. Con todo esto quería hacernos ver el profesor lo que él entendía por "sistema de alteridad". La historia siempre nos lleva al futuro, al porvenir, y, con ello, a la necesidad de otras perspectivas desde las cuales alcanzar una nueva visión de las cosas. Esto es lo que reconoce haber llevado a la práctica Julián Marías en la continuidad que existe entre sus obras *"Ortega, circunstancia y vocación"* y *"Ortega: las trayectorias"*. Y este mismo argumento le sirvió para lanzar una crítica contra el historicismo, que supuso un estancamiento desde este punto de vista.

En el terreno de lo religioso sé ha llegado a la decadencia también porque nos hemos olvidado de que el primer plano lo ocupa la vida humana. Y es en ella donde deben centrarse las cuestiones más radicales que puedan ser planteadas dentro de este ámbito.

Pero al profesor lo que realmente le preocupaba era el nivel del pensamiento occidental, que se encuentra en un estado que él calificó de "lamentable". Su intención era advertirnos de "una enfermedad de nuestra época": el "provincialismo". Se trata del desconocimiento y la ignorancia en que viven unas naciones europeas respecto de otras. En cambio, a este nivel de decadencia no llega España, se salva porque en ella la filosofía ha sido fecunda y ha llegado a constituir el centro que ha dado sentido a toda cultura. Ejemplo típico de esto es el de Laín En-tralgo por haber partido de preguntas radicales a la hora de orientar su saber. Intelectuales españoles de gran calidad han contribuido a superar cualquier provincialismo y a que *"El legado español"* para el siglo xxi —curso que fue organizado por Fundes— resulte tremendamente positivo. En cambio, no pudo evitar el profesor

referirse a los escritores que hoy son más jóvenes y que prescinden del pensamiento español convirtiendo sus libros en "casas de citas", llenas de referencias bibliográficas a pensadores extranjeros que ni siquiera han leído.

Además, hemos caído en otra situación de decadencia que Marías considera bastante grave: "la pérdida del nivel" en el intelectual. Para solucionarlo nos propone "una exigencia de soledad y de diálogo a la vez". El pensamiento actual padece un vacío y un automatismo que ha conducido a que el intelectual termine por perder su vocación. Se ve claro y manifiesto, por ejemplo, en la gran cantidad de tesis que aparecen que, en definitiva, no dicen nada, porque sólo están cargadas de "paja". También se ve en la búsqueda de la fama por la fama. Ahora sólo cuentan los títulos o la "cantidad" de publicaciones, no el contenido de ellas ni su verdad. Ahora ya no tiene eficacia ese pensamiento orteguiano que el profesor nos recordó: "lo importante dentro de una persona, una conferencia o un libro es: ¿qué se mete uno en el bolsillo?", porque no nos metemos nada. Para salir de este nivel de decadencia hay que fomentar el pensar individual, que se ha perdido; "pensar piensa cada uno" —nos dijo Julián Marías—. Pero, por otro lado, no hay que olvidar tampoco que el pensamiento es, a la vez, dialógico. Se trata de dialogar con otras fuentes y otras formas de pensar anteriores que pueden

aportarnos mucho y se trata también de que, al pensar, dialoguemos con los otros que tenemos presentes ante nosotros. "La única función del profesor es pensar delante de los estudiantes, es pensar con ellos, para contagiar el pensamiento". Esto le sirvió al filósofo para lanzar una crítica contra aquellos catedráticos de Universidad que no hacen más que leer delante de sus alumnos. Así no se puede aprender a pensar.

Todas estas situaciones conducen a un "estado de error", según la expresión que utilizó Julián Marías y que recoge, en cierta medida, lo que Feijoo entendía como "errores arraigados". Las ideas no pueden ser "usadas credencialmente" porque su naturaleza es problemática y, por ello pueden ponerse siempre en tela de juicio. Por eso, lo importante es justificar lo que se piensa y no mantenerlo por pura creencia. Esto es lo único que puede servir en un momento de desorientación y decadencia; entonces, "si hay alguien que piensa con ideas claras y justificadas, puede servir para que los demás hombres se orienten y lleguen a tener un sistema nuevo de creencias en las cuales puedan vivir instalados con veracidad, con autenticidad". Llega a un "estado de error" aquel estudiante que no ha aprendido a pensar con el profesor y se ha limitado a asimilar de un modo mecánico una serie de contenidos que va acumulando en un sinsentido. Pero también vive el mismo estado el profesor que no

contagia el pensamiento y se aferra a unas ideas que nunca logra justificar. Se trata de una situación de decadencia bastante grave.

En el estado de decadencia intelectual en el que nos encontramos hay que añadir algo que contribuye a aumentarlo y es, en opinión del filósofo, "el poder de los medios de comunicación". Son algo más contra lo que hay que luchar porque éstos se encargan de ir eliminando lo más individual que hay en cada uno de nosotros, contribuyendo así al desarraigo y a la pérdida de ideas y creencias básicas, que son de gran valor para el progreso personal.

" aquí vemos la función primordial que tiene la filosofía, que, por ser, ante todo, un compendio de preguntas radicales, puede contribuir a "elevar el nivel" de un saber, fundamentándolo a través de

ellas. Es así como puede hacer que se supere cualquier decadencia. Por eso, nuestro profesor nos aconseja que nos enfrentemos con las cuestiones más radicales (¿quién soy yo?, ¿qué va a ser de mí?) y que no nos dediquemos a "contarle las cerdas al rabo de la esfinge", sino que nos atrevamos a "mirarla a los ojos" —idea de Unamuno— El no hacerlo sería manifestación de cobardía por nuestra parte. Esto le sirvió a Marías para lanzar otra fuerte crítica contra la actitud del "ignorábi-mus" o "ignoraremos". No nos podemos refugiar en ella tratando de pensar que no tiene sentido hacerse unas preguntas para las que es difícil encontrar respuesta, porque entonces todo resularía un fracaso y estaríamos permitiendo la decadencia. "Lo decisivo es hacerse las preguntas" —nos insiste el profesor, con una visión optimista respecto a la posibilidad de encontrar las respuestas más acertadas. Así es como podemos llegar a entender que la filosofía debe cumplir la labor fundamental de la justificación, para dar "cuenta y razón" — como nos insiste— de todo. Y esto es tan necesario que, si no tratamos de llevarlo a la práctica, el pensamiento y la ciencia en general dejan de tener verdad y, más aún, terminan por tener un "valor negativo". Hoy día esto se está perdiendo; pocos justifican lo que dicen y es uno de los mayores síntomas de decadencia. En cambio, lo que nos transmitió nuestro filósofo es que "al pensamiento le corresponde una

pretensión de verdad"; si no la tiene, nos encontramos ante una de las decadencias más graves que puedan existir. Pero, a la vez, nos abrió un camino esperanzando de los métodos más eficaces para combatir la decadencia, por no decir el más seguro. Se trata de que coloquemos en el centro de todo pensar y de toda investigación posible la realidad personal. El fin

porque manifestó su confianza en la eficacia de los métodos que tenemos a nuestro alcance y esto facilita el que este tipo de decadencia sea "la más evitable". más elevado está en llegar a ser nosotros mismos. La persona es un punto de partida y un punto de llegada para la "continuidad e innovación del pensamiento".

Al terminar la conferencia quedó claro que nos había conducido al encuentro con uno

**M X. D. D.**